

RIO LOA

Entre la pampa dura
y el desierto sin diluvio,
soy un fino hilado
de agua y de milagro.

¡Nací de un ovillo de nieve
que alguien dejó olvidado!

Una lonja de cielo azul me
bordea las espaldas y la sal
abre y llaga cada paso que voy
dando.

Miles de manos se agitan
sus cántaras sin agua
y los riscos con dedos rotos
me muestran pequeñas flores
que murieron sin llegar a tocarme.

Pájaros errantes como mineros
muestran su veta de sonidos
y en mi cota de arena, mis aguas
responden con un saludo.

Fino, breve, aguja de larga puntada
que al desierto atraviesa y llega
hasta ese mar que lo espera
para tejerlo de nuevo
en una nube gastada.

MANUEL DURAN DIAZ